

LUCÍA ESTRADA

Alfabeto del tiempo

A Eugenio Montejo

Imposible saber la hora del polvo que se acumula y va tomando cuerpo en lo que no miramos con fijeza. Solo y amargo, como un presentimiento, tiembla un instante a contraluz mientras se extinguen los minutos, las palabras, los pasos que acercan su verdad.

Bocas abiertas al hastío, puertas cerradas para siempre. Pequeñas sílabas de un alfabeto anterior que se diluye en oscuras imágenes que no logro entender. Tiempo, ¿qué haremos con el horizonte? Muda de un silencio antiguo, extendiendo mi mano para que no pasen, para poder mirarlas un poco más, para que el *no saber* me acerque a ellas, para hundirme en su *no aspiración* y desaparecer secretamente como un enigma, como una sombra, o como el pájaro muerto al que ningún aire reclama. moria de humo y ceniza.

Mar de Barents

Hemos llegado a este punto. El menos posible, pero también el más cierto. Una montaña que escalamos en sentido contrario, pacientemente, desde nuestros mejores días. Nos esforzamos en ello, sin norte, como si alguien más guiara nuestro destino. Una mano perversa y obstinada, al fin. Ahora lo vemos. Se advierte su trazo impecable en esta página sin margen, en este sordo descenso que aprieta la garganta y obstruye la luz. Pero aún queda algo de nosotros. Un poco de aire reservado, una imagen, una palabra dura como piedra. Una palabra que atravesase el metal o sirva como ancla. Una palabra que encierre todo, que lo libere todo.

De algo estaremos a salvo. Aquí adentro nada que no esté desde antes con nosotros puede herirnos. Todo riesgo evita molestias menores. No hay intemperie. Ni siquiera un cielo cerrado. Las voces ahogadas de la memoria ya nada recuerdan. Un amargo sabor de musgo donde antes hubo lenguaje. Sensaciones como abismos. Un silencio incomprensible. Un silencio que no es ausencia de otros. Un golpe seco que ofusca el oído. Una sílaba ciega.
Escribo en la oscuridad...

De luna y tenebrario

A mi madre

“Tú duermes. Y tu aureola se enciende como nunca y me incluye como si yo también tuviese aureola”.

Marosa Di Giorgio

Toda la noche lidiamos con las aguas. Yo sostenía de este lado las paredes y los techos, tú preservabas el oro de los tigres. Ningún abismo se interponía entre nosotras, envueltas como estábamos en la misma crisálida de invierno. Pero tú parecías más fuerte. Al tiempo en que restablecías el rostro deshecho de tus hijos, tejías gasas y delicados mantos de seda que cubrían todo el paisaje. Más allá del sueño, más allá de mi propio y estrecho laberinto. Al menor soplo del viento, oficiabas pequeñas ceremonias para alejar la tormenta. Yo te miraba desde mi estatua de sal, incapaz de mover los labios, devorada por la sombra desde el vientre hasta los ojos, enferma, como el destino que no acaba de cumplirse. Atenta a los designios de un dios tan solitario como las aguas que empiezan a retirarse, conjuras una vez más el árbol que se extiende desde tu corazón hasta mi boca y aguarda otro día, otra noche en el jardín. ¿Acaso las viejas canciones de cuna conducían a este momento? ¿Acaso eran fórmulas para acercar la vida, envueltas en la misma crisálida, tú y yo, absortas en lo que vendría después, como dos hermanas unidas tibiamente por el silencio?

Memoria de humo y ceniza

Pregunto por lo que hubo aquí antes de nosotros, por el vestigio de palabras muertas que nunca nadie pronunció, que nunca nadie oyó. Restos de un lenguaje intemporal, de escrituras afiladas y relucientes como las escamas del último pez; piedras y árboles y huesos todavía humeantes por el asalto de un mediodía sangriento.

Aún es posible ver arder las estrellas. Pero nada nos hablará al oído.

También el silencio —que guarda la hora del mundo— se ha retirado. Un rumor enemigo y salvaje es todo cuanto queda.

LUCÍA ESTRADA (COLOMBIA)

Ha publicado varios libros de poesía. Con *Las Hijas del Espino* obtuvo el Premio de Poesía Ciudad de Medellín (2005) y la Beca de Creación en Poesía, otorgada por el Municipio de Medellín en 2008 con *Cuaderno del ángel*. En 2009 y 2017 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Ciudad de Bogotá con sus libros *La noche en el espejo* (2010) y *Katábasis* (2018) respectivamente.

